

¿Imperio o Imperialismo en el nexo México-Estados Unidos?

José Luis PIÑEYRO

Dpto. de Sociología.
Universidad Autónoma Metropolitana de México
Jlpineyro@aol.com

RESUMEN

El análisis se centra en dos conceptos básicos del libro «Imperio» de Hardt y Negri, estos son: el imperio y la multitud. El ensayo está dividido en dos partes. Una pretende mostrar la pertinencia teórica de hablar de imperialismo para el vínculo EU/México con base en las famosas cinco características señaladas por Lenin sobre el mismo a partir de una visión global. La otra pretende demostrar lo nebuloso e impropio de utilizar la noción de multitud y en particular de los migrantes mexicanos como punta de lanza para encabezar la futura revolución comunista pronosticada por H y N.

Palabras clave: Imperio, Imperialismo, Multitud, Migrantes, Migración.

Empire or Imperialism in the link Mexico-United States?

ABSTRACT

This essay focuses on two basic concepts from Hardt & Negri's book «Empire»: empire and the multitude. The text is divided into two parts. First, it commits itself to show the theoretical relevance of the concept «Empire», understood as summarised by Lenin in five essential features as considered from a paramount global view. Second, it asserts that the concept of «multitude» is fuzzy and unsubstantial, specifically when used to describe migrant workers from Mexico in the USA as the spearhead of a future communist revolution prophetised by Hardt & Negri.

Key words: Empire, Imperialism, Multitude, Migrants, Migration.

SUMARIO: 1. Presentación y precisiones conceptuales; 2. El imperialismo en México: breves notas y confirmaciones empíricas; 3. La multitud migrante mexicana como alternativa al Imperio; 4. Conclusión.

1. PRESENTACIÓN Y PRECISIONES CONCEPTUALES

En la terminología actual de las ciencias sociales, especialmente en la sociología y en la ciencia política, el concepto de imperialismo está casi eliminado de los análisis de corte histórico y sobre todo coyuntural¹. Es una etapa superada y para nada superior del sistema capitalista mundial. La globalización², la integración regional, el libre comercio internacional son algunos conceptos o nociones que sustituyen las relaciones imperialistas entre países

dominantes y dominados con todas las gradaciones y particularidades de cada caso específico, sea de carácter binacional o multinacional.

Igualmente, otras categorías como clases sociales —y, por supuesto, lucha de clases—, explotación económica, dominación política, desigualdad social, racial y étnica son sustituidos por términos más aceptables como exclusión económica, consenso político y gobernabilidad, deuda social, etc. Situaciones similares se repiten para el caso de los nexos entre dos Estados nación, donde la dependencia es suplida por la interde-

¹ En el famoso diccionario de Norberto BOBBIO *et al.* (1991), e igualmente en Román REYES (1988), sí aparece el concepto de imperialismo, pero desaparece, por ejemplo, en Laura BACA OLAMENDI *et al.* (2000). Sería muy interesante hacer un coitejo mucho más amplio de diccionarios para ver hasta donde predomina esta tendencia terminológica de suprimir dicho concepto y otros más mencionados en el cuerpo del trabajo.

² «La elección del nombre implica una selección y, por lo tanto, una discriminación de significados y asociaciones posibles en torno a un mismo aspecto de la realidad: un tipo particular de régimen de producción y apropiación del excedente, un tipo particular de organización y ejercicio del poder político, una dada identificación sociolaboral. Algo similar ocurre con el que es posiblemente uno de los temas más socorridos en los análisis de la realidad contemporánea: la *globalización*.» VILAS (2000:10).

pendencia, las diferencias de poder nacional por la asimetría, el intercambio comercial desigual por el déficit comercial, etc. Los eufemismos están al orden del día, como el llamar comisión de abusos, y no aplicación de torturas, lo infligido a los prisioneros iraquíes por fuerzas de ocupación angloamericanas, o también catalogarlos como detenidos, y no como prisioneros de guerra, para que así no sean sujetos jurídicos de acuerdo a la Convención de Viena. Obviedades y olvidos que es preciso mencionarlos ya que un rasgo del pensamiento único o neoliberal es el recurso a la amnesia histórica o a las sutilezas conceptuales.

Asimismo, el libro *Imperio*, de Antonio Negri y Michael Hardt (2000) (en adelante, HN), contiene impresionantes omisiones de realidades sobre el pasado remoto y reciente así como ambigüedades analíticas. Por ejemplo, para el caso de México cuando mencionan al hombre de la frontera de Estados Unidos (EE.UU.) no mencionan para nada que buena parte de la expansión de la frontera de EE.UU. se dio mediante una guerra de invasión y anexión territorial que significó para nuestro país la pérdida de más de dos millones de kilómetros cuadrados —equivalente a los territorios de España, Francia, Alemania, Italia y Polonia—, anexión que fue un elemento propulsor definitivo de la fortaleza económica norteamericana de ayer como de hoy y del futuro³.

Centraremos nuestro análisis en dos conceptos básicos del texto de HN: el imperio y la multitud. No es posible dadas las restricciones de espacio hacer un abordaje más profundo y detallado; cabe señalar que el mismo ya ha sido realizado por otros autores de forma por demás depurada en el plano teórico y empírico político⁴. El ensayo está dividido en dos partes. Una pretende mostrar la pertinencia teórica de hablar de imperialismo para el vínculo EE.UU./México, con base en las famosas cinco características señaladas por Lenin sobre el mismo a partir de una visión global. La otra pretende demostrar lo nebuloso e impreciso de utilizar la noción de multitud y en particular de los migrantes mexicanos como punta de lanza para encabezar la futura revolución comunista pronosticada por HN.

Antes de pasar a recrear los rasgos cardinales del imperialismo y su pertinencia analítica para abordar el nexo México/EE.UU., resulta imprescindible anotar que si bien estos son de carácter económico, como explícitamente lo reconoció Lenin, de ninguna manera el fenómeno imperial se agota en los mismos sino que abarca dimensiones políticas, militares y culturales, entre otras. No en balde, en el prólogo de Lenin al conocido texto de Bujarin sobre la temática, señala que su valor científico radica en vislumbrar al imperialismo como «un todo integral e histórico» (1981:24). Es decir, el imperialismo capitalista lo entendemos como: una estructura económica política internacional, articulada, contradictoria, desigual e histórica donde la potencia hegemónica en turno adopta diversas iniciativas que responden a sus cambiantes intereses y necesidades así como del conjunto del sistema imperialista.

Es una estructura *internacional* conformada por lo general por una potencia hegemónica y un conjunto de países capitalistas dominantes y dominados con todas las gradaciones del caso entre los mismos. Las acciones o invasiones del hegemón no pueden entenderse exclusivamente por motivaciones materiales propias sino que entran en juego cuestiones de prestigio, morales y de ejemplo para los Estados aliados, amigos, neutrales y enemigos así como de responsabilidad del líder estatal dominante e incluso de cohesión social o electoral frente a la nación del mismo. Ejemplos históricos, entre otros, son la guerra de agresión norteamericana en Viet Nam en los años sesenta y setenta del siglo pasado o la invasión militar a la minúscula isla de Granada en 1983. Ambos muestran que en el primer país los EE.UU. no tenían grandes inversiones o relaciones comerciales con el mismo o en el sudeste asiático y sí Japón; para el segundo caso no solo no había estas sino que tampoco poseía recursos energéticos o minerales estratégicos o significaba una amenaza militar. Liderazgo mundial en una zona para uno y prestigio para consumo político interno y mensaje claro para América Latina en el otro, son las claves para entender la conducta imperial. Sin embargo, todas y cada una de las iniciativas buscan mantener, fortalecer y reproducir de ma-

³ Una excelente reconstrucción histórica de las variadas doctrinas expansionistas y sus justificaciones las aporta José Luis OROZCO (2001).

⁴ Atilio BORON (2002, 2003, 2004) y Antonino GIANFRANCA (2003).

nera ampliada la estructura imperialista mundial al margen de errores de cálculo, controversias interimperiales y *eventuales derrotas*. En el mismo sentido, cuando Borón contraargumenta a HN respecto a la supuesta sustitución del imperialismo por un imperio desterritorializado y descentrado que actúa de acuerdo a una lógica global y restablece la paz en situaciones de conflicto para impulsar la justicia y el derecho internacional, entre otras críticas Borón señala: «Las intervenciones de los Estados Unidos en distintas regiones del globo reconocen distintas motivaciones, pero nunca fueron hechas, como sostienen HN, para establecer el derecho internacional» (2002: 84).

El sistema imperial es un todo *integrado* donde los diversos fenómenos (financieros, comerciales, energéticos, militares) están cada vez más interconectados dadas las distintas condiciones de dependencia y de poder internacional. Esto por más que la ideología neoliberal pretenda desestructurar, por ejemplo, el caso de la invasión a Irak presentándolo como un problema de contraterrorismo cuando en realidad impacta a los países productores de petróleo (EE.UU., Inglaterra, Rusia, México, etc.) e importadores (Alemania, Italia, China, etc) a los aliados de la potencia norteamericana, a los amigos y a los supuestos enemigos, a la estabilidad regional de Medio Oriente, etc. Es una estructura *contradictoria*, tanto entre los polos capitalistas desarrollados como entre estos y las economías subdesarrolladas, así como con los movimientos sociales de resistencia en ambos niveles de desarrollo. Es un sistema *desigual*, tanto por la desigualdad internacional e interestatal como porque reproduce y amplía las asimetrías domésticas entre regiones, clases, etnias, razas y géneros al contrario de la proclama de que el sistema planetario de libre comercio y la democracia de mercado (Clinton *dixit*) tienden a reducir los vacíos sociales. Es una estructura *histórica* porque hace referencia al imperialismo capitalista y no al romano —como gustan HN de establecer parangones entre uno y otro para quedarse en los aspectos aparentes y no sustanciales de diferenciación entre ambos—. Para no entrar a las diferencias económico-sociales entre ambos imperialismos, cabe señalar que antes ninguna potencia imperialista, como hoy los EE.UU., tiene ese poder militar indisputado, una cobertura económica política mundial y la capacidad de destrucción planetaria; el imperio romano sí tenía rivales, cubría un área restringida y tenía limitaciones de arrasamiento.

Es necesario citar in extenso la caracterización que HN hacen de lo que conciben como Imperio: «...ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando... una nueva forma de *soberanía*... El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo... Frente al proceso de *globalización*, la soberanía de los Estados nación, aunque aún es efectiva, ha declinado progresivamente. Los factores primarios de la producción y el intercambio —*dinero, tecnología, gente y bienes*— se mueven con creciente facilidad... El Estado nación posee cada vez *menos poder* para regular *esos flujos* e imponer su autoridad sobre la economía. Incluso los Estado nación más poderosos ya no pueden ser considerados como autoridades supremas y soberanas... La declinación de la soberanía de los estados naciones, sin embargo, no significa que la soberanía como tal haya declinado... ha tomado una nueva forma, compuesta por una *serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando*. Esta nueva forma *global de soberanía* es lo que llamamos Imperio... La *soberanía declinante*... uno de los síntomas principales de la llegada del Imperio... Por Imperio sin embargo, entendemos algo diferente de *imperialismo*... El *Imperio* no establece centro territorial de poder y no se basa en fronteras fijas... Es un aparato *descentrado y deterritorializado* que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas... El imperialismo ha concluido. *Ninguna nación* será líder mundial del modo que lo fueron las naciones modernas europeas. *Sin embargo*, los Estados Unidos ocupan un lugar privilegiado en el Imperio... Este concepto incluye un régimen que abarca la totalidad espacial... no se presenta a sí mismo como un régimen histórico originado en la *conquista* sino como un *orden*... El mando del Imperio opera sobre *todos* los registros del orden social... no solo maneja un territorio y una población, sino también crea al mundo que habita... ejerce *enormes poderes de opresión y destrucción*... pero... ofrece nuevas *posibilidades a las fuerzas de liberación*... Las fuerzas creativas de *la multitud* que sostienen al Imperio son también capaces de construir un contra Imperio, una organización política alternativa... La multitud *deberá inventar* nuevas formas democráticas y un nuevo poder constituyente...» (2000: 4-5; *cursivas nuestras*).

Esta larguísima cita muestra la oscilación de HN, que va de un Imperio descentrado y desterritorializado a uno bien centrado en Estados Unidos, de un ente omnipotente y omnipresente a uno que porta en sus entrañas la destrucción representada por la multitud en proceso de rebeldía; soberanías que desaparecen pero no tanto ni para todos los Estados nación, etc. Estos vaivenes y contradicciones combinados con un voluntarismo político como el decreto de la muerte del imperialismo sin respaldarlo con mayores datos históricos y empíricos, se repiten a lo largo de la extensísima obra de HN.

Después de los devastadores atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 contra los símbolos del poder financiero, político y militar de los Estados Unidos, las afirmaciones y percepciones de HN cayeron en mayor desuso para México y el resto del mundo. Las fronteras de la potencia se cerraron mucho más al flujo de personas legales e ilegales, de ciertos bienes y tecnología. La paranoia antiterrorista se significó no solo por el mayor control fronterizo sino por el *Home Land Departament*, que implicó la cancelación parcial de derechos civiles. Las Naciones Unidas (ONU), como organismo supranacional, perdieron más influencia y el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) prosiguieron con su tradicional labor económica política de condicionalidad⁵.

Así, los EE.UU. fortalecieron más su super-soberanía centrando y territorializando su mando nacional (mediante el nuevo *Home Land Departament* y otras agencias de inteligencia civil y militar) y mundial a través de guerras de conquista (Afganistán e Irak), reestructurando alianzas con Estado limítrofes a ambos países y con otros de distintas regiones (Australia, España, Filipinas, Polonia y Corea del Sur) para la batida antiterrorista planetaria, aumentando su poder de opresión y destrucción y disminuyendo de forma sustancial las

llamadas fuerzas de liberación nacional, reduciéndolas a una multitud más que a fuerzas de tal tipo.

Sin pestañear ni titubear y después de casi tres años de los atentados terroristas del 11 S, Hardt (2004) considera que el gobierno del presidente Bush hijo dio un segundo golpe de Estado mundial (el primero lo dio Bush padre) fácil expediente para seguir con su esquema teórico de Imperio y no analizar para nada, entre otras, las distintas implicaciones de dicho golpe para el Tercer Mundo (donde se concentra más de dos tercios de las naciones y pueblos, Estados y territorios del mundo) y terminar con una declaración de fe política: «las fuerzas de la revolución están trabajando al máximo»⁶. De igual o mayor importancia es analizar el tendencial golpe de Estado interno en los EE.UU. pues múltiples autores han demostrado que un posible freno a las aventuras imperialistas es la resistencia interna a las mismas, y hoy mucho más de cara a la ausencia de un polo contrario como el soviético que ayudó a mantener cierto equilibrio internacional.

2. EL IMPERIALISMO EN MÉXICO: BREVES NOTAS Y CONFIRMACIONES EMPÍRICAS

Ahora bien, para el caso de México resulta un enorme error teórico y analítico, y una broma de mal gusto, sostener que el imperialismo norteamericano ha sido sustituido por algo así como un ente descentrado y desterritorializado basado en principios de justicia y derecho internacional y de la mano de la ONU, el BM y el FMI. Más de 3200 kilómetros de frontera con la potencia mundial nos territorializa y una vieja y actual historia de unilateralismo y prepotencia de su parte nos centra y nos pone en la órbita imperial⁷. Aquella frase que sintetiza el fatalismo geográfico «México, tan lejos de Dios y tan cerca

⁵ Las últimas condicionalidades del BM para el futuro inmediato de México aparecen en SAXE-FERNÁNDEZ y DELGADO RAMOS (2004).

⁶ HARDT (2004) define el golpe de Estado como «la usurpación de poder dentro de orden existente por el elemento unilateral, monárquico (EE.UU.), y la correspondiente subordinación de las fuerzas multilaterales aristocráticas (Europa y demás bloques regionales y potencias).» (Los paréntesis son nuestros). Respecto al segundo tema ver FRANK (2004).

⁷ Hace más de tres décadas un libro de referencia sobre el tema fue de gran clarividencia. Después de un largo recorrido histórico económico el autor concluye «La dependencia de nuestro país ha sido lograda por las grandes potencias, particularmente por los Estados Unidos, mediante la utilización de instrumentos diversos: desde la agresión militar o la amenaza de ella, hasta la «ocupación pacífica» mediante inversiones directas y créditos exteriores, y sujeción comercial, además de presiones diplomáticas, chantajes, intrigas, acciones de cámaras industriales y de comercio, acciones jurídicas, propaganda, publicidad, etc.» (CECEÑA 1970: 241).

de los EE.UU.» ha servido para justificar múltiples actos de sumisión de los anteriores gobiernos «revolucionarios», pero durante los últimos cuatro gobiernos neoliberales la vecindad con EE.UU. ha sido reinterpretada, ha pasado de ser una amenaza histórica a ser una oportunidad única a nivel mundial: ser vecinos del mayor mercado planetario para impulsar nuestro desarrollo económico-social a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Independientemente de la subordinación fatalista de ayer y la mayor, programada, de hoy, si utilizamos las conocidas cinco particularidades del imperialismo para el caso mexicano, los resultados, mostraremos, son contundentes. «1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este «capital financiero», de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.» (Lenin 1970: 250)⁸.

Pretender seguir a pie juntillas cada uno de los rasgos mencionados por Lenin como un férreo paradigma que debe ser aplicado a la realidad social es negar aquello de que el materialismo histórico debe ser una guía para interpretarla desde una perspectiva dialéctica y no estática, diferenciando lo sustancial y desechando lo aparental del imperialismo. Por ejemplo, México y América Latina se han convertido desde los años ochenta en exportadores netos de capital vía el pago de la gigantesca e impagable deuda pública externa, aparente paradoja para economías subdesarrolladas donde la escasez de capital es evidente, pero que obedece al masivo endeudamiento fomentado por Estados Unidos y aceptado por los gobiernos latinoamericanos durante los años sesenta y setenta, situación que es un obstáculo de-

finitivo para cualquier proyecto de desarrollo económico auto-sustentable con equidad social.

Igualmente, antes México era visto como lugar favorito para las inversiones directas e indirectas norteamericanas; hoy, además, se le concibe como mercado importante para inundarlo con mercancías de la vecina potencia, a diferencia de un punto que planteaba Lenin. También nuestra nación era, hasta los años sesenta, auto-suficiente en la producción de bienes agrícolas de consumo básico como maíz, frijol, y arroz; actualmente importamos de manera creciente granos básicos de la potencia nortea generanda una mayor dependencia alimentaria. Regresamos así a la vieja división internacional del trabajo donde las economías desarrolladas exportan bienes de capital, manufacturas y tecnología y las subdesarrolladas materias primas agrícolas, minerales y energéticas: el sueño industrializador que nos permitiría producir paulatinamente manufacturas, maquinarias y tecnología se abortó. Ahora se fortalece tal división tradicional, pero con el agregado de que las potencias agroindustriales controlan los mercados de bienes de consumo básico.

De la misma manera, el flujo tradicional de las migraciones se ha invertido los últimos decenios, pues a finales del siglo antepasado y principios del pasado los migrantes a Estados Unidos y a ciertos países de Latinoamérica provenían de Europa; hoy de nuestra región parten al primero y al viejo continente. El reparto territorial del planeta ha terminado —entendido como no más territorio que repartir— mas continúan los cambios de la división geográfica, como lo afirmaba Lenin a inicios del siglo XX. Muestra reciente de ello son las guerras de ocupación territorial a Afganistán e Irak y su conformación como Estados coloniales o semicoloniales.

Podríamos seguir la lista de cambios parciales o totales, los cuales no modificarían lo fundamental: las tácticas realizadas por el líder del sistema imperialista satisfacen sus objetivos de corto plazo (parcial reactivación económica, eliminación de cualquier país o grupo de Estados que atenten contra su poderío militar⁹, nuevos mercados para sus compañías multinacionales en las labores de reconstrucción y abastecimiento de

⁸ Para una sugerente reflexión sobre aspectos no económicos del imperialismo, a partir de la polémica de Lenin con Kautsky sobre el imperialismo «puro o integral», consultar RUDENKO (1979).

⁹ Desde 1992, el Departamento de Defensa norteamericano planteó tal prioridad militar. Ver SAXE-FERNÁNDEZ (2002: 250).

las fuerzas armadas norteamericanas¹⁰, firmar acuerdos militares con varias repúblicas asiáticas ex soviéticas cercanas o limítrofes con Rusia¹¹, etc.), de mediano plazo (intentar romper el bloque regional geoeconómico de la Unión Europea vía Inglaterra y España¹², manipular mejor el mercado petrolero mundial mediante la producción y reservas propias y de Irak, fortalecer su presencia geopolítica en Medio Oriente) y de largo plazo (como poder condicionar a la gran amenaza comercial de China el suministro de petróleo, del cual es deficitaria y sin el cual no pueden avanzar sus planes de desarrollo, erosionar bloques regionales comerciales competidores, aumentar su capacidad de subordinación política del Tercer Mundo a través del chantaje alimentario, energético o militar, etc.)

La anterior actitud estratégica de EE.UU. no es para nada nueva, ni a nivel regional ni mundial; por ejemplo, después del fin de la guerra fría sus estrategias militares ya planteaban que EE.UU. no debía permitir que ninguna potencia o coalición de países desarrollados se constituyeran en un reto militar. Algunos analistas consideramos que la actitud unipolar y prepotente de los EE.UU. es la mayor amenaza al orden, la paz y la seguridad mundiales. Y para la misma estructura imperialista pues, por un lado, resulta muy claro que la famosa guerra planetaria al terrorismo no hace más segura, ordenada y pacífica la convivencia internacional y, por otro, abre un abanico de alianzas y contraalianzas antes impensables como China-Japón, China-Rusia, Rusia-India, etc. frente al unipolarismo norteamericano¹³.

Una vez realizadas las anteriores precisiones generales, abordaremos algunos de los rasgos económicos mencionados por Lenin para conceptualizar al imperialismo y ver si son aplicables al caso de México. Veamos aquello de la concentración de la producción y del capital y de la in-

fluencia de los monopolios en la vida económica. Hoy las compañías multinacionales, especialmente las norteamericanas, tienen una presencia e influencia en nuestro país inocultable. Estas compañías y las de otros Estados, si bien han desconcentrado geográficamente la producción por casi todo el planeta, la concentración de la misma y del capital como propiedad privada resulta obvia, así como su impacto para el caso mexicano, no solo en la vida económica, sino también política. Grandes porciones de la agricultura moderna, el gran comercio, la industria, la banca y servicios son propiedad de dichas compañías.

Al desglosar la inversión extranjera directa (IED) en México de acuerdo a su origen nacional resulta evidente la preponderancia cuantitativa y cualitativa de la norteamericana. De los flujos acumulados de IED de 1994 al 2003, el 66% corresponde a Estados Unidos y ésta se localiza en casi todos los sectores de la economía mexicana, con preferencia en el sector manufacturero, las comunicaciones, los servicios financieros, el comercio y el transporte, representando estas actividades el 90% de dichos flujos. La inversión norteamericana se ha expandido vía la compra de empresas públicas y negocios privados. Un reciente e inmejorable análisis sobre la temática concluye: «En ambos terrenos —el comercio exterior y el abasto del mercado nacional— las transnacionales norteamericanas vienen construyendo una densa red de interdependencia entre ambas economías». (Ibarra y Moreno-Brid 2004: 54)¹⁴.

Respecto a la influencia en la vida económica mexicana, el mismo ensayo muestra y concluye que, en general, la IED tiene impactos negativos: no contribuye a la irradiación de tecnología, genera desempleo, elimina productos nacionales y no produce valor agregado, o sea, no genera demanda de productos internos y sí

¹⁰ Una nítida descripción de las concesiones a tales compañías para la alimentación y abastecimiento de las tropas norteamericanas en Irak la proporciona JOHNSON (2004). Sobre el despliegue actual de bases castrenses en nuestro continente, ver GARCÍA (2004).

¹¹ Ver ROSAS (2002).

¹² Al igual que otros analistas, Hardt subraya un objetivo central del unilateralismo norteamericano: «De hecho, la lucha entre los EE.UU. y las Naciones Unidas, los esfuerzos de EE.UU. por dividir y debilitar Europa, y los conflictos dentro de la OTAN están mucho más cerca del corazón de los actuales acontecimientos que, incluso, la guerra en Irak. Hacia aquí es donde la jerarquía del segundo Imperio —el nuevo orden mundial— está encaminándose hoy». (HARDT 2004: 28).

¹³ Consultar el libro colectivo de Valdés UGALDE y VALADÉS (2002), donde presentamos una perspectiva de la guerra antiterrorista y sus limitaciones espaciales, técnicas y morales (PIÑEYRO 2002).

¹⁴ De hecho, este estudio no parte en su análisis de la existencia de monopolios sino de oligopolios, los cuales son distintos de los primeros, pero, en términos de su influencia económica y política no son muy diferentes.

consume considerables insumos importados, todo lo cual contribuye a la desarticulación de las cadenas productivas, a mantener la obsolescencia tecnológica, una reducida capacitación laboral y el desequilibrio en la balanza de pagos. Dicho con otros términos, contradice un mito del modelo económico neoliberal sobre los efectos positivos de la IED. La contribución más importante de la IED es incrementar la capacidad exportadora y las redes de valor agregado y tecnología vinculadas a la economía internacional. Todo lo anterior está referido únicamente al impacto imperial en la vida económica mexicana.

Sin ambages, se reconocen las múltiples repercusiones negativas de las Compañías Multinacionales o IED en la vida política de México (si bien la conclusión es general para América Latina) al plantear que los procesos electorales «están influidos por la reacción de los mercados internacionales, amplificada por la globalización mediática e informativa puesta al servicio de las ideologías dominantes. Cuando las preferencias ciudadanas se inclinan por personas o partidos no gratos a los centros financieros mundiales, se corren riesgos de retracción de los flujos de inversión extranjera, fugas de capitales, alzas en las tasas de interés, encarecimiento del crédito internacional... La globalización económica parece llevar a una *globalización políticamente* uniformadora, *no* siempre del todo *democrática*... han debido admitirse *cambios y acotamientos* a las democracias internas y la presencia velada o abierta de electores foráneos, parcialmente ausentes en el pasado no tan lejano. Todos esos fenómenos explican, pero no justifican, que muchos países hayan instaurado políticas pasivas de fomento hacia adentro, pero *activamente promotoras* de la inversión extrajera, como se observa en México.» (Ibarra y Moreno-Brid 2004: 46) Obviamente, el anterior pasaje complementa y actualiza lo planteado por Lenin sobre la influencia imperialista en la vida económica nacional. Economía y política, entendidas como producción, distribución y apropiación y, organización, voluntad y acción política son los movimientos del sistole y diástole del corazón social.

Otro aspecto destacado por Lenin está referido a la unión del capital bancario con el industrial

y su transformación en capital financiero liderado por una oligarquía financiera. También aquí, para nuestra república, encontramos abundante y escandalosa evidencia empírica sobre el particular. En 1983 arranca el paulatino y creciente proceso de apertura comercial (al final, total) frente a Estados Unidos, de desregulación de la IED (parcial, después completa para la adquisición de empresas estatales y paraestatales: redes ferroviaria y carretera, puertos aéreos y marítimos, comunicaciones telefónicas y computacionales, recursos minerales), reprivatización y posterior extranjerización de los servicios financieros (bancos, casas de bolsa y compañías aseguradoras) y variadas formas de atracción irrestricta de la IED y de cartera (exenciones fiscales, concesiones de explotación minera y forestal, control sindical y salarial, no control de la repatriación de ganancias, etc.) Corolario de lo anterior es que para el 2003 existe ya una presencia preponderante de la oligarquía financiera extranjera en México mediante variados mecanismos de adquisiciones de activos públicos y privados, fusiones con capital nacional, cobro de pagarés gubernamentales de deuda bancaria, de altas comisiones por servicios bancarios (uso de tarjetas de crédito y de débito, de pago de cuentas de luz, agua y gas, de impuestos personales, etc.) demostrando no solo el carácter tributario del país¹⁵, sino también parasitario de los señores de las finanzas privadas.

Por ejemplo, el citado análisis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe señala que «La banca mexicana -mayoritariamente extranjerizada— en los primeros nueve meses de 2002 registró 48.6 % más utilidades con respecto al 2001, a pesar del *receso* económico y de la *contracción* crónica de la cartera de crédito.» (Ibarra y Moreno-Brid 2004: 35) Información de estudios más recientes arrojan cifras de conjunto más impactantes. El duopolio bancario extranjero conformado por el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria Bancomer y el Citigrup Banamex han duplicado sus ingresos por cobro de comisiones y servicios bancarios, pues tan solo de 2000 a 2003 han crecido más del 289%, es decir, los ingresos en 2000 por este concepto ascendieron a 17 mil millones de pesos y en el 2003

¹⁵ Una apreciación de conjunto sobre tal carácter tributario puede consultarse en SAXE-FERNÁNDEZ (2002: 240-280).

fueron de cerca de 40 mil millones de pesos. (Mendoza Flores 2004) A las cifras anteriores hay que agregar los cómodos y seguros ingresos que estos mega-bancos y el resto de los mismos perciben por los pagarés gubernamentales del rescate bancario, representado por el Fondo de Protección al Ahorro Bancario/Instituto Bancario del Ahorro, instituidos después de la crisis financiera de 1995. Se calcula que el costo de tal rescate de 1995 a 2003 ha significado una cantidad de 110 mil millones de dólares o un billón 200 mil millones de pesos. (Cabrera 2004) Con esta colosal deuda pública interna, que en realidad es externa, más el servicio de la deuda internacional, resulta imposible elaborar cualquier programa de desarrollo económico autosustentable y con equidad social y para los propósitos de nuestro ensayo resalta el carácter tributario del país frente al extranjero y en particular con Estados Unidos¹⁶.

Por último, otro aspecto mencionado por Lenin referido a la mayor importancia de la exportación de capital respecto a la de mercancías por parte de las potencias imperialistas, de nueva cuenta sobran las estadísticas que confirman esta tendencia. De conjunto, la pasada década y media ha habido un aumento impresionante de la IED y, sobre todo, de la de cartera. La primera ha disminuido los últimos años debido a un dato obvio: ya no hay más empresas y servicios estatales y paraestatales mexicanos que comprar, o bien empresas privadas. Las más recientes adquisiciones han sido las cadenas de tiendas de autoservicio o supermercados. El documento de la CEPAL establece dos períodos básicos del accionar de la IED: de 1989 a 1994 estuvo dirigido a las privatizaciones de empresas públicas y de 1995 al 2001 centrado en la compra de negocios privados. Únicamente quedan para ser privatizadas y probablemente extranjerizadas, las joyas de la corona: las industrias eléctrica y petrolera.

Lo antes planteado no implica que la exportación de mercancías norteamericanas al mercado mexicano no sea significativa y en aumento, especialmente en productos agropecuarios y ali-

menticios procesados. Todo ello genera una preocupante dependencia alimentaria de cara a EE.UU. que puede desembocar, en momentos de controversia con México, en situaciones de chantaje alimentario como ha sucedido con ciertas naciones africanas. La dependencia mexicana se expresa en otros rubros: dependencia comercial con 87% de las exportaciones a EE.UU. y 83% de las importaciones de este país; y dependencia financiera y crediticia obvia. El acotamiento de la soberanía nacional mexicana es mayúsculo y en consecuencia los márgenes de maniobra de cara a Estados Unidos son mínimos.

Como puedo apreciarse de acuerdo al anterior apartado, el imperialismo norteamericano se encuentra en los sectores económicos mexicanos más dinámicos, y por supuesto, en los más rentables respecto a ganancias e influencia política, real o potencial, para el rumbo de nuestro reducido Estado nación y de los diversos procesos político electorales, comerciales, alimentarios y en general socio económicos. Resulta impostergable una amplia y profunda discusión académica y política de hasta donde en México ha habido una regresión o quiebre histórico de tal magnitud que nos coloca en una condición semicolonial o neocolonial¹⁷.

3. LA MULTITUD MIGRANTE MEXICANA COMO ALTERNATIVA AL IMPERIO

La propuesta de HN referida a la multitud como fuerza social de recambio frente al Imperio parte de varias consideraciones. Primera, vivimos en una sociedad posmoderna donde el Estado nación, herencia de la modernidad, tiende a desaparecer, lo cual «no podría revertirse mediante un acto de voluntad política: es un proceso *estructural e irreversible*», situación que afecta igualmente a la soberanía nacional. Segunda, el Estado nación ha sido el «agente clave de la explotación capitalista» y su desaparición contribuye a la liberación de la multitud. Tercera, las

¹⁶ Para una recorrido histórico y actual de los planes de dominación norteamericanos respecto a México consultar SAXE-FERNÁNDEZ (2002).

¹⁷ Una caracterización sobre la situación semicolonial aparece en UNZUETA (1975). La relectura y regreso a ciertos textos como punto de partida del debate académico aparece ineludible. Ver, entre otros, PALLOIX y BETTELHEIM (1971) y MAGDOFF (1977).

luchas sociales deben de ser globales y no nacionales para que las mismas puedan ser efectivas en la lucha contra el Imperio, concebido éste como un etéreo «régimen de relaciones globales»; dichas luchas no distinguen entre luchas políticas y económicas, son globales de tipo vertical, conformadas por la multitud o nuevo proletariado, y no horizontales o internacionales como en los tiempos modernos. Cuarta, las organizaciones políticas tradicionales (partidos y sindicatos) están en crisis y deben ser sustituidos por otras organizaciones alternativas —sobre las cuales HN no ejemplifican ni asimismo sus formas de lucha, estrategia y tácticas, alianzas, etc. Quinta, el internacionalismo proletario es anacrónico, dado que tenía como referente el respectivo Estado nación, espacio restringido para la contienda global. Sexta, el proletariado industrial ha disminuido cuantitativa y cualitativamente y existen nuevos trabajadores de producción inmaterial o de servicios (labores de programación e información computarizada para la producción industrial, cultural, científica y de comunicación; tareas de análisis para la economía y de manipulación para la industria del entretenimiento; y acciones de manipulación de afectos a través de programas de diversión masivos), esto es, servicios relacionados con las finanzas, la comunicación, la salud, la publicidad y el entretenimiento.

El sujeto sustituto de lucha es la multitud, entendida como una enigmática «totalidad de las subjetividades productivas y creativas», la cual debe enarbolar cuatro demandas básicas. Primera, el otorgamiento de la ciudadanía global. Segunda, el derecho a un salario universal para todos. Tercera, el derecho a la reapropiación vía el libre acceso no solo a los medios de producción sino también al conocimiento, a la información, a la comunicación y a los afectos y poder controlarlos. Cuarta, el derecho a la organización de la multitud como sujeto político —cuya constitución como tal HN no especifican, ni respecto al tipo de organización ni de programa de cambio, el cual definirá «sólo la multitud mediante la experimentación práctica, ofrecerá los modelos y determinará cuándo y cómo lo posible se volverá real», considerando además que el Imperio ha «aumentado el potencial y deseos de resistencia de la multitud».

Predomina, un enorme voluntarismo político en los postulados en HN, combinado con economismo, dado que confunden el proceso cre-

ciente de globalización económica planetario con su correlato automático socio-político de supuesta desaparición del Estado nación o, dicho de otra manera, asumen uno de los mitos de la ideología neoliberal sobre la desaparición de las fronteras nacionales: que el Estado y el ejercicio de la soberanía son un obstáculo para el libre comercio mundial, asignador por excelencia de los recursos productivos y tecnológicos escasos, bajo un criterio de estricta e impersonal racionalidad económica, basada en la mayor eficiencia y productividad y en la instauración de la democracia y el respeto a los derechos humanos a escala universal. Pero no existen evidencias de que el Estado nación vaya a desaparecer y sí de que algunos pocos Estados de los países desarrollados adquieren una supersoberanía y muchos más una minisoberanía, lo cual no elimina a ambos tipos de Estado pero sí cambia sus funciones, como señalamos para el caso de México e igualmente para el de Estados Unidos. Un clarísimo ejemplo es el activismo estatal en ambos países para la firma y posterior instrumentación del TLACAN.

Congruentes con los considerandos expuestos, HN hacen diversas afirmaciones categóricas. Aquí solamente retomaremos dos que sirven de punto de partida para reflexionar sobre la migración ilegal mexicana. Primera, nuestros autores afirman, repitiendo acriticamente a Robert Rich, ex Secretario de Trabajo de Estados Unidos, que «puesto que *casi* todos los factores de la producción —el dinero, la tecnología, las fábricas y los equipamientos— cruzan *sin esfuerzo* las fronteras, la idea de una economía (nacional) va perdiendo sentido... (A futuro) no habrá productos o tecnologías nacionales, ni empresas nacionales, ni industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales al menos en el sentido en que comprendemos hoy ese concepto». (Hardt y Negri 2000: 130) Segunda, «Hoy, los *héroes reales* de la liberación del Tercer Mundo pueden haber sido los *emigrantes* y los flujos de población que destruyeron viejas y nuevas fronteras. De hecho, el héroe poscolonial es aquel que continuamente transgrede los límites territoriales y raciales, el que destruye los particularismos puntuales en pos de una *civilización común*.» (Hardt y Negri 2000: 320).

La larga cita de Reich reproduce la visión idealizada del libre tránsito de los factores de la producción enarbolado por la ideología neoliberal. Sin embargo, el «casi» del funcionario nortea-

americano omite precisamente un factor productivo que no circula libremente: la fuerza de trabajo migrante, nada menos que decenas de millones de personas que deambulan por el mundo sin ser bienvenidos en Estados Unidos o Europa. Asimismo, la multitud personificada en los migrantes como héroes actuales que violan fronteras y contribuyen a gestar una nueva civilización, de nueva cuenta responde a otra actitud romántica¹⁸, que no representa para nada la terrible y a veces trágica realidad cotidiana a la que se enfrentan el más de medio millón de mexicanos deportados anualmente en la frontera imperial, ni los cinco millones y medio de nuestros trabajadores ilegales, para no hablar de los cientos que mueren ahogados, o deshidratados en el intento por cruzar la frontera¹⁹.

Bastan algunos datos relevantes y recientes para contrastar las fantasías de HN con la cruda realidad migratoria. En primer lugar, cabe destacar el sistemático rechazo de los gobiernos norteamericanos de los pasados 30 años, hasta el actual de George Bush, para firmar un acuerdo migratorio con México; un acuerdo que regule el tránsito de la fuerza de trabajo migrante con respeto a sus derechos laborales y humanos e igualmente, por ejemplo, conceda una amnistía para millones de trabajadores ilegales residentes por más de cuatro años. Antes, la negativa obedeció a impedir la «invasión silenciosa» mexicana y a ejercer la soberanía territorial y política que identificaba a migrantes con narcotraficantes y criminales, de acuerdo a la estrategia de sellamiento de la frontera mediante la Patrulla Fronteriza y la Guardia Nacional; hoy, después del 11/S, bajo

la paranoia antiterrorista y la estrategia de «fronteras inteligentes» para la seguridad nacional, la primera organización aglutina a más de 10 mil policías y un número variable de la segunda.

Lo cierto es que la intransigencia norteamericana no sólo es la mejor negación de la demanda de la ciudadanía «global», sino que los migrantes no destruyen fronteras sin que las refuerzan; las transgreden, pero como trabajadores ilegales, con altísimos costos humanos (de 1995 a 2003 fueron más de 2700 muertos y desaparecidos, más 800 cadáveres repatriados anualmente por diversas causas —accidentes laborales y viales, cruce ilegal de frontera, etc.—, un promedio anual de diez mil niños repatriados, etc.) y, sobre todo, no contribuyen a gestar la «civilización común» planteada por nuestros autores y sí representan un ingreso monetario anual estratégico en estos tiempos de estancamiento económico²⁰.

Sobre este último aspecto, HN subestiman la desarticulación sistemática de identidades colectivas realizada por el imperio norteamericano entre la población migrante mexicana y de otros países²¹, y a la vez la asimilación selectiva de ciertos sectores de la misma; de igual manera, no consideran nuestros autores las diferencias de actitudes políticas entre migrantes mexicanos de primera, segunda y tercera generación (frente a los propios migrantes mexicanos, de otras nacionalidades, de minorías raciales, etc.) y sus canales de asimilación cultural, como son las fuerzas armadas, la patrulla fronteriza, las corporaciones policíacas, los centros educativos, las iglesias, etc²². HN parecen olvidar aquella observación de

¹⁸ Entre otros ejemplos de tal actitud: «El Imperio *no fortifica* sus fronteras para empujar a otros afuera, sino que los empuja hacia adentro, a su *pacífico orden* como un poderoso vórtice. Con las fronteras y las diferencias suprimidas o dejadas de lado, el Imperio es una especie de espacio liso con subjetividades fluyendo *sin conflictos o resistencias* sustanciales» (HARDT y NEGRI 2000: 165; énfasis nuestro).

¹⁹ Solamente de diciembre de 2000 a mayo de 2004 emigraron 2.3 millones. «Durante este gobierno ha emigrado a EE.UU. 2.3 millones de mexicanos: Conapo. Representan 72% de la disminución de pobres que señala el Banco Mundial.» ZÚÑIGA (2004).

²⁰ En 2003 las remesas enviadas por la migración legal e ilegal mexicana sumaron 13,4 miles de millones de dólares y se estima que para el 2004 superará a la IED y el turismo. En 2003 los ingresos por remesas solo fueron superados por la exportaciones petroleras y los servicios turísticos (RODRÍGUEZ 2004).

²¹ Ejemplo reciente es la denuncia del Director de la Comisión de Asuntos Fronterizos del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, quien señaló que «Bush tiene una estrategia muy clara para limitar el crecimiento de los mexicanos en Estados Unidos, y ésta es incomunicarlos, impedir que las señales de los medios electrónicos mexicanos que operan en la frontera lleguen más allá de lo que conviene a los intereses de Washington.» (CORNEJO 2004).

²² La asimilación de los migrantes mexicanos, ya no a la cultura chicana sino a la hispana, es un dato novedoso que apunta en la dirección de diluir lo mexicano, apunta Sylvia Gorodezky, autora del libro *El arte chicano como cultura de protesta*, y agrega: «ahora los jóvenes prefieren considerarse hispanos o latinos, pues suena más «elegante, les da una movilidad más alta, mientras que chicano está más asociado al bato o al cholo». (RICARDO 2004). HN (2000: 288-291) apuntan cuatro sugestivos mecanismos de control de la administración imperial, pero los olvidan en aras del vanguardismo imparables de la multitud.

Marx de que el proletariado industrial de primera generación es un obrero con mentalidad campesina, y, el migrante ilegal mexicano de primera generación (tres millones y medio) combina valores del medio rural, de centros urbanos pequeños y medianos y de la ciudad capital.

Asimismo, HN no consideran el impacto ideológico amnésico e hipnótico del *american dream* que, con todo lo cada vez más limitado para la población migrante en términos económicos (salariales y laborales), políticos (de discriminación racial) y social (de exclusión educativa y de asistencia médica), es un paso del infierno al purgatorio con restringida opción al cielo. Piénsese, desde un extremo, un campesino mexicano (desempleado y desnutrido, sujeto a la opresión caciquil y en condiciones de supervivencia animal) pasando por un técnico hasta un profesionalista con desempleo o subempleo crónico o minisalario. Los tres al menos salarialmente mejoran y tienen expectativas de superar sus condiciones de vida personal y familiar e ingresar al *american way of life*. La composición de la migración mexicana ha cambiado durante la pasada década de forma significativa: antes era más de tipo temporal, hoy es permanente; antes era individual, ahora familiar; antes predominaban sectores campesinos y técnicos con educación media superior, hoy han aumentado los técnicos y los profesionalistas, así como las mujeres frente a los hombres. (Piñeyro 2000).

Otra circunstancia subvalorada por las reflexiones de HN son las difíciles condiciones de ilegalidad y semiclandestinidad donde viven y laboran millones de migrantes mexicanos, lo cual dificulta enormemente cualquier acción de protesta, organización y representación laboral, gremial o sindical. Lenin, al igual que Engels, señalaba la importancia, como base de apoyo político, electoral o bélico, de la aristocracia obrera del proletariado industrial, tanto en situaciones normales (constitución de partidos y sindicatos y orientación política) como de emergencia (manifestaciones, huelgas generales o guerras interimperialistas). Hoy, el antiquísimo recurso de la clase económica dominante y de la clase política gobernante para romper con la solidaridad real o potencial de clase, raza, etnia o género, y enfrentarlas, no deja exenta a la migración ilegal y legal multinacional, donde la mexicana es predominante. Todo lo expuesto no implica para nada, cancelar las posibilidades de organización y protesta

de los migrantes mexicanos con otros migrantes, clases y sectores sociales de la multirracial sociedad norteamericana. No es una condena al inmovilismo o a la pasividad, es un llamado a la cautela de cara al desmesurado optimismo de HN.

Al margen de lo planteado, aun siguiendo el razonamiento de nuestros autores, la migración ilegal mexicana no se encuentra incorporada a los circuitos económicos inmateriales mencionados por ambos, es decir, los servicios de finanzas, comunicación, entretenimiento, salud y publicidad. Un profundo estudio del Consejo Nacional de Población destaca que la ocupación laboral de la población de 15 años o más nacida en México y residente en EE.UU. se distribuye de la siguiente manera: Profesionalistas (administradores, profesionalistas y técnicos) pasaron del 6.8% en 1996 al 7.2% en 2000; los ocupados en servicios (ventas, reparación y servicios) para los mismos años pasaron del 49.7% al 51.7%; y para el mismo lapso los Operadores (operadores de maquinaria, fabricantes, obreros y jornaleros) cambiaron del 43.5% al 41% (Márquez 2004) Entonces, de acuerdo a la distribución laboral anterior, al menos la multitud migrante mexicana difícilmente será la punta de lanza de la futura revolución comunista en EE.UU. y en el mundo proclamada y vislumbrada por HN.

4. CONCLUSIÓN

Para finalizar, como han señalado distintos críticos a la obra HN, ésta adolece de una obvia carencia empírica de carácter histórico y actual, así como conceptual, lo cual lleva a afirmaciones que van desde el voluntarismo político, pasando por un halo poético y metafísico, hasta el economicismo. Respecto al plano conceptual, Boron apunta que la noción de multitud: «alude a un agrupamiento inestable, efímero, de intermitente presencia y constituido con prescindencia de las articulaciones estructurales de sus componentes». Aquí, al contrario de la postura de NH, quienes subrayan la importancia de la localización de la multitud de migrantes en la llamada economía inmaterial, Boron destaca la irrelevancia de la ubicación estructural de los elementos multitudinarios. Esto quedó plasmado durante la magna manifestación contra la creciente criminalidad del pasado 25 de junio del año en curso, realizada en la ciudad capital de México y

calculada en más de 300 mil manifestantes, la mayor en la historia de la ciudad y del país. Si bien predominaron los sectores medios y representantes de la alta burguesía en la organización y difusión de la concentración, la misma no generó bases organizativas iniciales y propuestas de acción sobre las causas y soluciones a la extendida criminalidad, más allá de las «universales»: mano dura y aplicación del Estado derecho. Sin embargo, lo recién planteado no significa que esta marcha u otras expresiones multitudinarias no deban ser dignas de examen a partir de aquellos elementos clásicos utilizados por lo que Gramsci llamó la «filosofía de la praxis», es decir, la composición social cuantitativamente predominante y la ideológica y cualitativamente orientadora; los postulados programáticos y la congruencia con los mismos; el tipo y origen de la dirección política y de nexo con las clases y sectores sociales; las alianzas y contralianzas dominantes y el grado variable de influencia del elemento internacional, hoy mucho más relevante para naciones como México.

Para concluir, y desde otro ángulo complementario, Boron subraya que la noción de multitud «es un fenómeno transitorio, intermitente, que irrumpe de pronto en el escenario público y de la misma manera desaparece, en muchos casos sin dejar mayores rastros. Confundir esta categoría con el proletariado del siglo XXI, que por cierto implica una ampliación de la categoría desarrollada por el marxismo clásico, constituye un gravísimo error de interpretación.» (Boron 2004: 7-8) Por supuesto, agregamos nosotros, al momento en que una multitud (migrante o cualquier otra) adquiere cierto grado de organicidad ideológico-política y organizativa, deja de serlo, y se transforma en un actor social de la trama gubernamental y estatal establecida, el cual tendencialmente puede convertirse en autor principal que modifique la tragedia, tragicomedia o comedia humana.

BIBLIOGRAFÍA

- BACA OLAMENDI, Laura *et al.* (comp.) (2000): *Léxico de la Política*. México D. F. Flacso/SEP/CONACYT/Heinrich Boll Stiftung/FCE.
- BOBBIO, Norberto *et al.* (1991): *Diccionario de Política*. México, D. F. Siglo XXI Editores.
- BORON, Atilio (2002): *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Colección Ciencias de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Clacso.
- BORON, Atilio (2003): «Imperio: dos tesis equivocadas» *Memoria*, *Memoria* 167 (enero).
- BORON, Atilio (2004): «El Imperio y la teoría marxista del imperialismo», *Memoria* 184 (junio), págs. 7-8.
- CABRERA, Enriqueta (2004): «El gobierno de los bancos». *En pleno. Debate Legislativo* 32 (julio).
- CECEÑA, José Luis (1970): *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales*. México, D. F. Editorial El Caballito.
- CORNEJO, Jorge (2004): «Acusan al gobierno de Bush de bloquear las señales de radio y TV mexicanas». *La Jornada*, 10 de agosto, p. 46.
- FRANK, André Gunder (2004): «Golpe de Estado en Washington: rendición silenciosa en América y el mundo». *Memoria* 165 (julio).
- GARCÍA, Marcelo (2004): «Las bases militares de Estados Unidos en América Latina». *Memoria* 182 (abril).
- GIANFRANCA, Antonino (2003): «El antiimperialismo de los imperialistas», *Memoria* 167 (enero).
- HARDT, Michael (2004): «El Segundo Imperio o el 18 Brumario de George W. Bush» *Metapolítica* 35 (mayo-junio).
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2000): *Imperio*. Traducción de Eduardo Saider de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, en <http://www.chilevive.cl>.
- IBARRA, David y MORENO-BRID, Juan Carlos (2004): *La inversión extranjera*. LC/MEX/L.599 (febrero). Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- JOHNSON, Chalmers (2004): «El imperio estadounidense de las bases militares». *Memoria* 182 (abril).
- LENIN, V. I. (1970): *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Obras escogidas. Moscú. Editorial Progreso.
- LENIN, V.I. (1981): «Prólogo», en Nicolai. I. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*. Cuadernos Pasado y Presente n.º 21. México D. F. Siglo XXI Editores.
- MAGDOFF, Harry (1977): *Ensayos sobre el Imperialismo*. México D. F. Editorial Nuestro Tiempo.
- MÁRQUEZ AYALA, David (2004): «Perfil de los mexicanos en EE.UU.» *La Jornada*, 26 de abril, p. 30.
- MENDOZA FLORES, Aida (2004): «El Duopolio bancario vive de las muy altas comisiones y no de otorgar crédito» *Forum* 168 (julio).
- OROZCO, José Luis (2001): *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*. Barcelona. UNAM/Gedisa Editorial.
- PIÑEYRO, José Luis (2000): «Migración mexicana: la seguridad nacional de México y Estados Uni-

- dos», *Cuadernos Latinoamericanos* 12-13 (julio-diciembre 1999/enero-junio de 2000). UNAM.
- PIÑEYRO, José Luis (2002): «La seguridad mundial luego del macroterrorismo del 11/S: repercusiones y reflexiones», en José Luis Valdés Ugalde y Diego Valadés. *Globalidad y conflicto. Estados Unidos después de la crisis de septiembre*. México D. F. CISAN/IIJ.UNAM.
- REYES, Román (dir.) (1988): *Terminología Científico Política. Aproximación Social*. Anthropos. Madrid.
- RICARDO, Jorge (2004): «El radicalismo chicano cede ante el embate de lo hispano: en lugar de César Chávez, hoy el héroe es Antonio Banderas.» *La Jornada*, 28 de julio, p. 2.
- RODRÍGUEZ, Israel (2004): «Rebasarán las remesas IDE y turismo». *La Jornada*, 25 de julio, pág. 27.
- ROSAS, Cristina (2002): «¿Cuánto cambió el mundo después del 11 de septiembre?», en Cristina Rosas (coord.) *Terrorismo, democracia y seguridad... cuando el destino nos alcance*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/Australian National University, págs. 133-175.
- RUDENKO, Georgui (1979): *El estudio del imperialismo. Metodología leninista*. México D. F. Editorial Nuestro Tiempo.
- SAXE FERNÁNDEZ, John (2002): *La Compra Venta de México*. México D. F. Plaza y Janés Editores.
- SAXE FERNÁNDEZ, John y DELGADO RAMOS, Gian Carlo (2004): «México, el Banco Mundial en acción: una revisión del *Country Assistance Strategy 2002-2005*». *Memoria* 182 (abril).
- UNZUETA, Gerardo (1975): «Los caminos de México al socialismo». *Socialismo* 1.
- PALLOIX, Amin y BETTELHEIM, Emmanuel (1971): *Imperialismo y Comercio Intenacional. El intercambio desigual*. Buenos Aires. Cuadernos Pasado y Presente, n.º 24.
- VILAS, Carlos (2000): «¿Globalización o Imperialismo?» *Estudios Latinoamericanos* 14 (jul.-dic.).
- ZÚÑIGA, Juan Antonio (2004): «Durante este gobierno ha emigrado a EE.UU. 2,3 millones de mexicanos: Conapo. Representan 72% de la disminución de pobres que señala el Banco Mundial.» *La Jornada*, 29 de julio, p. 25.

***Add a
dimension to
your
sociology
research...***



sociological abstracts

*Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas
in sociological research*

Abstracts of articles, books, and
conference papers from nearly 2,000
journals published in 35 countries;
citations of relevant dissertations as
well as books and other media.

Now featuring:

- Cited references
- Additional abstracts
covering 1963-1972

Available in print or electronically through CSA Illumina
(www.csa.com).

*Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample
issue.*



ILLUMINA
www.csa.com
